

Viena Imperial

Por Federico Heinlein

La neblina matutina se levanta, desfilamos la cadena alpietre y los lagos del Salzkammergout. Después de Linz, los meandros del Danubio permiten vistas sorprendentes sobre el imponente convento Melk. En la estación Oeste de Viena nos recibe una representante del Servicio Federal de Prensa.

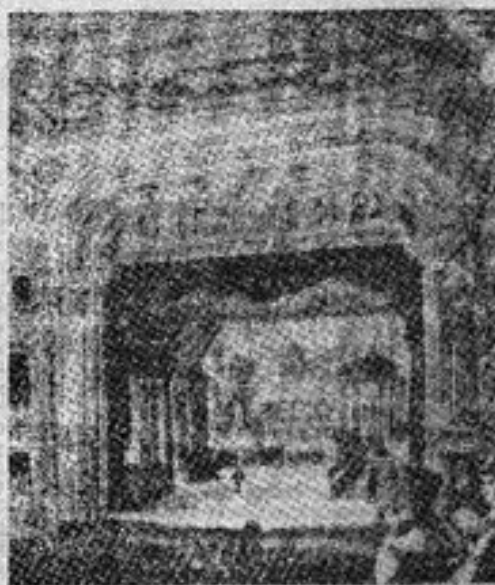
Aquí, la organización de acogida del visitante se ocupa de él más bien indirectamente, y con particular eficiencia—delegando responsabilidades en departamentos especializados de su área respectiva. Gracias a un uso de llamadas de larga distancia, la red de relaciones públicas en la Academia de Música de Viena nos consigue—dentro de 48 horas, y enviado a nuestro hotel—el plan de estudios de los Conservatorios de Salzburgo y Graz que le pedimos. Un catedrático que trabaja en el Instituto Vienés de Historia del Arte comienza para nosotros los Bruegel, Rembrandt y otros señores de su galería. Una musicóloga nos lleva por lugares con recuerdos de Beethoven y Schubert, nos eleva a Struckner, Brahms y Wolf.

Para un extranjero, Viena vive constantemente del esplendor de su pasado imperial, aun tratándose de reconstrucciones como aquella de la Gran Ópera, una por ahora destruida por bombas hasta fines de la guerra. Disfrutamos del privilegio de que el arquitecto emérito que supervisa la reconstrucción nos guíe personalmente, durante horas, por el teatro—de bello tradicional—con su maquinaria electrónica, los gigantescos mecanismos hidráulicos de los escenarios, los mil detalles de bombillas, trajes, barberos y accesorios almacenados. Vemos el recinto de coro y aquel del órgano, lugar de los grabaciones. Nos muestran las salas de ensayo de la lírica y del ballet, donde conservamos fuertemente el entrenamiento de las pequeñas alumnas de danza con sus leñadores como títeres.

Por todas partes preparan el famoso baile de la ópera, tipo o principal, de conservación de los vieos en este momento. En la ópera donde se reúnen diplomáticos y artistas para ver la presentación en sociedad de las debutantes.

La ópera austriaca allí mismo a una representación de "El muelle de la", de Johann Strauss, en el magnífico montaje de Leopold Lindtberg y con celebrados cantantes que, sin embargo, no siempre opacan el recuerdo de la versión —austriaca también— que ofreció hace poco nuestro Teatro Municipal. En la Volksoper tenemos un vasto intento de captar el honor —su género es intraducible— de la ópera buda "Albert Herring", de Britten. El Conservatorio de la ciudad presenta en su aula magna al excelente curso de piano del profesor Dietrich Hees, cuyo bien llenado programa analiza Beethoven, Schubert, Chopin y Liszt con Debussy, Scriabin, Ravel, Bartók y Berg.

El espectáculo más notable que presencié en Viena es "La mandrágora", de Max Frisch, en el Ringtheater. La imaginativa adaptación y puesta en escena de Roberto Guzzardina—con trajes y decorados de Lorenz Glinke—inserta pasajes de los eventos del libreto noventa en el texto de la comedia, logrando así enfoques novedosos, de profundidad inesperada. Nos impresionó la falta de respuesta del público ante este uso de modernidad que barre con muchas convenciones. El trabajo del "regisseur", del escenógrafo y de los intérpretes actores, entre quienes Kurt Dieckmann por su actuación, es recibido con cierta



Ópera del Estado de Viena, según grabado del siglo pasado.

resistencia que se traduce en un final casi evento de aplausos, sin una sola cortina.

Antes de abandonar la hospitalaria ciudad recordemos muchos sitios que le dan lazo, como el antiguo marino, el anillo de bulevares, la sumosa Kaerntnerstrasse—ahora sólo para peatones—y la catedral de San Esteban. El complejo del Castillo de la Corte con sus extensos jardines abarca desde el ya mencionado Ringstrasse hasta la Albertina, colección organizada de arte gráfico. Abundan los elegantes edificios gubernamentales, como el de la Capillería, donde en 1904 mataron a Dollfus; el palacio imperial con sus salones ampullosos y el Tesoro; la Escuela Española de Equitación, que exhibe ante el turista y adiestra, muestra de «hermosos hipocenos» y el templo de los Agustinos, en el que la "red Austria" de ópera exhibió tantos matrimonios de su dinastía.

En este particular revisita algunos castillos de extramuros. Schöenbrunn, residencia real de los emperadores, exhibe siempre con su acopado ambiente hogareño y ricas reminiscencias del hijo de Napoleón y María Luisa. Desde el Palacio Beethoven, donde en 1955 se firmó el pacto que devolvió a Austria su plena soberanía, damos una mirada de adios a Viena, gran capital de un pequeño país cuya habilidad política ha logrado, a través de los siglos, triunfos que a veces resultan casi durables que ayullos de los arcos.

AUTORÍA

Heinlein Funcke, Federico, 1912-1999

FECHA DE PUBLICACIÓN

1977

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Viena Imperial [artículo]. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile